

Capilla de Santísimo Sacramento

Detente unos instantes, porque estás en la presencia del Señor. En este lugar se guarda la Eucaristía. Jesús ha transformado el pan haciéndolo de él su Cuerpo (cf. Mt. 26, 26). Éste es el modo más extraordinario de estar Jesús con sus discípulos (cf. Mt. 28, 20b).

**No te veo, como vio Tomás tus llagas,
mas como Dios te aclama mi alma:
haz siempre, Señor, que crea en ti,
que espere en ti y te ame sin medida...
Jesús, a quien ahora miro oculto,
cumple lo que mi corazón ansía,
que contemplándote a cara
descubierta goze de ti eternamente.**

(Adoro te devote)



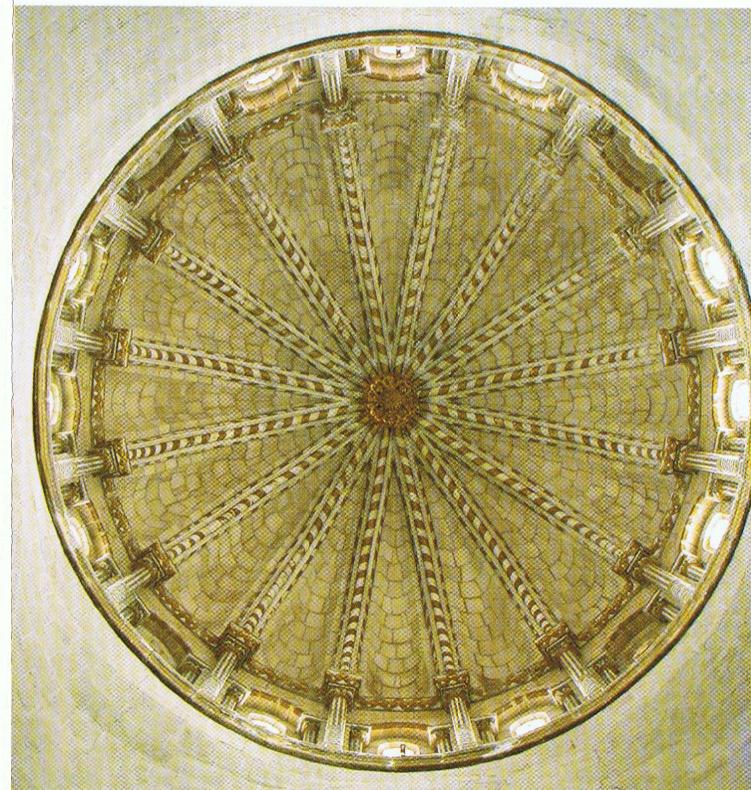
Nuestra Señora de la Majestad

María Virgen es la Madre de Cristo, por ello recibe el título de Madre de Dios (cf. Lc. 1, 43). Cristo la ha hecho Madre de todos sus discípulos (cf. Jn. 19, 26-27), por ello acudimos a su intersección en todas nuestras necesidades.

**Bajo tu amparo nos acogemos,
Santa Madre de Dios;
no deseches las súplicas
que te dirigimos
en nuestras necesidades;
antes bien, líbranos siempre
de todo peligro,
oh Virgen gloriosa y bendita.**

(Himno de Completas)

Guía para rezar



“La Catedral es el templo principal de la Diócesis en el que el Obispo tiene su cátedra, signo de su misión de enseñar como pastor de la Iglesia diocesana. Por la majestad de su construcción es signo del templo espiritual que forman todos los fieles unidos a Cristo”

(Pontifical 42-43)



Transfiguración del Señor

Jesús en el Tabor, poco antes de su dolorosa pasión, manifiesta su gloria a sus discípulos Pedro, Santiago y Juan (cf. Lc. 9, 28-39). Este es el lugar donde se celebra la Eucaristía. Contemplas la mesa del altar, la cátedra-silla desde la que el Obispo enseña a los fieles y el lugar donde se proclama la Palabra de Dios. Cada vez que participamos en la Santa Misa nos vamos transfigurando, porque nos unimos al Hijo de Dios.

**Señor, Hijo único Jesucristo,
Señor Dios, Cordero de Dios,
Hijo del Padre.**

**Tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros.**

**Tú que quitas el pecado del mundo,
atiende a nuestras súplicas.**

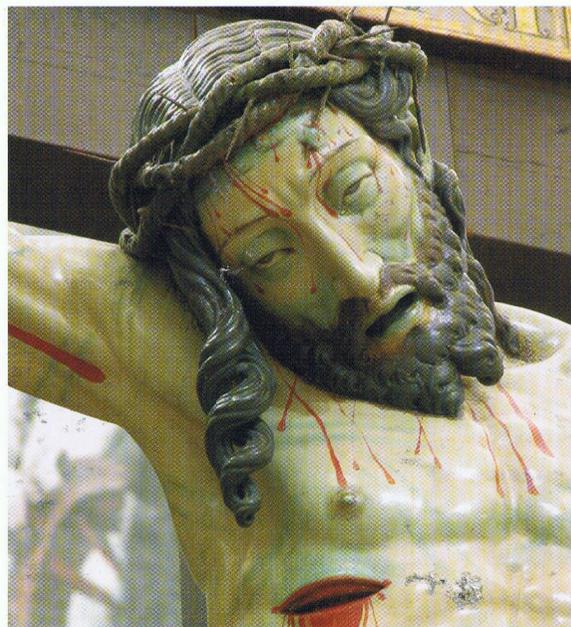
**Tú que estás sentado a la derecha
del Padre, ten piedad de nosotros.**

Porque sólo tú eres santo.

Sólo tú, Señor.

Sólo tú, altísimo Jesucristo.

(Gloria in excelsis)



Cristo de las Injurias

Jesús ha aceptado la muerte en cruz para mostrar y ofrecer a la Humanidad el amor y el perdón del Padre (cf. Jn. 3, 14-19). Este amor hasta el extremo del Hijo de Dios nos rescata de la muerte y nos une a Dios (cf. Ef. 2, 13-20). Con su Muerte y su Resurrección hemos sido redimidos.

Alma de Cristo, santifícame.

Cuerpo de Cristo, sálvame.

Sangre de Cristo, embriágame.

**Agua del costado de Cristo,
purifícame.**

Pasión de Cristo, confórtame.

¡Oh, buen Jesús, óyeme!

Dentro de tus llagas, escóndeme.

Y no permitas que me separe de ti.

(Anima Christi)



Cristo Salvador del Mundo en su Gloria

Jesús, después de su Resurrección, entra en la Gloria del Padre. Le rodean los ángeles y los santos. Un día aparecerá de nuevo, en gloria para juzgar y salvar a vivos y muertos (cf. 2 Tes. 1, 5-10).

Tú eres el Rey de la gloria. Cristo.

Tú eres el Hijo del Padre.

**Creemos que un día has de venir
como juez.**

**Te rogamos, pues, que vengas
en ayuda de tus siervos, a quienes
redimiste con tu preciosa sangre.**

**Haz que en la gloria eterna nos
asociemos a tus santos.**

(Te Deum)